

*La juventud argentina de Córdoba a
los hombres libres de Sud América*

*Manifiesto de la Federación Universitaria
de Córdoba - 1918*

Presentación
Guillermo Ricca

UniRío
editora



Colección
liberalibro

Barra Ruatta, Abelardo

Desocupar al poder : descolonización de los espacios públicos / Abelardo Barra Ruatta. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2017.

16 p. ; 15 x 11 cm. - (Liberalibro)

ISBN 978-987-688-224-8

1. Filosofía Política Contemporánea. 2. Poder. I. Título.

CDD 320.01

Desocupar al poder. Descolonización de los espacios públicos

Abelardo Barra Ruatta

2018 © UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/

Primera edición: marzo de 2018

ISBN 978-987-688-224-8

Tirada: 3000 ejemplares

Ilustración de tapa: José Luis Ammann

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito de la Editorial.

Por una nueva *revolución en las conciencias*

*Nada más doloroso y trágico en la historia de la servidumbre
Que la servidumbre de la inteligencia, la servidumbre de la cultura,
de la profesionalidad de la cultura.*

Deodoro Roca

Una nueva hora de los sepultureros se cierne sobre América Latina. El *espectro* de la Reforma Universitaria, junto a la memoria de todas las revoluciones y revueltas del breve siglo veinte es objeto de demolición por la maquinaria de la insignificancia neoliberal. Cuando la derecha puede apropiarse de los significantes es porque ya nada significan. Su persistente vaciamiento de sentido los ha vuelto inofensivos, aptos para ser incorporados a la repetición de lo mismo, aptos para ser consumidos. La disputa por las palabras que importan es un imperativo político cultural que se nos impone antes de cualquier elección, si queremos heredar aquello que pusieron a andar las corrientes emancipatorias latinoamericanas. Hoy, por hoy, un presidente de derecha puede reclamar para su uso la palabra *Cordobazo* y las juventudes de la derecha política sustituir al Che por un Macri con boina calada en una remera amarilla. Metonimias de la noche en la que todos los gatos son pardos.

Por otra parte, es sabido que no hay trabajo más angustioso—porque nunca acaba—que el de sepultar

fantasmas. Como supo ver Jacques Derrida, si algo caracteriza a los espectros es su pertinaz vocación de retornar, de asediar al presente contra toda evidencia y suma de evidencias, contra toda facticidad. Habría que decir: contra la *mera* facticidad. El fantasma es y no es, es *un muerto que no para de nacer*, de ahí su condición espectral. La memoria de la revuelta aun sepultada, persiste espectral: tiene el sello de lo anacrónico y de lo impropio. Es pertinaz y desubicada. No se acomoda a los tiempos. No nada con la corriente. La revuelta es un desajuste, una dislocación de los tiempos. Si es preciso afirmar que estamos ante una nueva hora reaccionaria, una nueva hora de los sepultureros de las corrientes emancipatorias latinoamericanas, no es menos cierto que hay un pueblo que resiste y que sigue buscando la forma de *crearse a sus propios maestros*, como supo afirmar Deodoro Roca en relación al fin perseguido por los reformistas. Afirmación densa y prácticamente simultánea con aquella de Antonio Gramsci relativa a los padecimientos de las clases subalternas a la hora de constituir a sus intelectuales u organizadores.

Contra la homilética pseudo republicana que identifica “democracia” con mero funcionamiento de las instituciones—la tradición republicana es mucho más rica y compleja que la insípida versión vernácula de los autodenominados republicanos de estas pampas—digamos de entrada que la Reforma universitaria no fue “pluralista”, ni se hizo en base al “diálogo” o a la “tolerancia” y demás valores de ese confundido catecismo. Como el propio Deodoro Roca lo enunciara en el *Manifiesto Liminar* y, más tarde en otras

intervenciones, la Reforma fue un acto *violento*: “Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre estas ruinas”¹. No se trata aquí de hacer apología de la violencia sino de arrancar la memoria de la reforma de las garras de la posverdad con la que se pretende encubrir o dibujar su actualidad en la museología oficial. Es indudable que la reforma fue un hito, uno de los jalones de nuestra modernidad cultural y política; pero lo fue en un sentido muy próximo al que Marshall Berman le otorgara al modernismo como una transformación del mundo y de los sujetos que, a la vez, incluye un momento de negatividad amenazante y de destrucción de todo lo anquilosado, aún en los mismos sujetos.

Hoy diríamos que la Reforma fue un *acontecimiento* revolucionario y que, como tal, tuvo dimensiones *destituyentes* e *instituyentes*. El movimiento reformista fue destituyente de un viejo orden amparado en linajes y poderes jurásicos como los reunidos en la *Corda frates*, suerte de “cooperativa del poder”² del orden neocolonial, integrada por una tertulia de jóvenes católicos vinculados por lazos de parentesco y de intereses oligárquicos, con presencia en todos los partidos políticos. Unos meses después de los acontecimientos que dieron inicio a la Reforma, en el Ateneo Universitario de

1 Deodoro Roca, “La juventud universitaria de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica. Manifiesto del 21 de Junio de 1918” en *Escritos sobre la universidad*, Córdoba, 2007, editorial UNC, p 21.

2 Diego Tatián “Prólogo” en *Deodoro Roca*, op.cit, p.10

Buenos Aires, Deodoro Roca interpretaba así el significado de la revuelta: “La universidad representaba el embrutecimiento metódico, la corrección de todo entusiasmo, el ajusticiamiento de toda renovación. Y fueron contra la universidad [...] y entonces esos recios y bravos muchachos fueron contra la universidad, contra la Iglesia, contra la familia, contra la propiedad y contra el Estado. Había estallado la revolución en las conciencias”³. En esa misma intervención, Deodoro nomina al frente antagónico de la Reforma como “tiranía clérico-conservadora”; frente a ella, los jóvenes universitarios de Córdoba “un buen día dijeron: no tenemos nuestros maestros; este es uno de los males más grandes que padece el país; *procuraremos tenerlos*. Acabemos con una mentira que todos inciensan”⁴. Este aspecto de la reforma, la procura por los maestros que no se tiene, marca tal vez un pliegue olvidado del movimiento reformista, acaso de insospechada vigencia en esta hora oscura: la necesidad imperiosa para el presente y futuro de nuestra democracia de forjar a nuestros maestros (dirigentes) “desde abajo”. Dicho en palabras de Gramsci: intelectuales orgánicos capaces de officiar de agentes de una profunda reforma intelectual y moral dispuesta a acabar con castas dirigentes al servicio de intereses inconfesables y alejados de las demandas de las mayorías populares. José M. Aricó, en su lectura de la reforma en los años ochenta, insistirá en esa *herencia sin herederos* del movimiento reformista: la forja de intelectuales que no sean ni consejeros del príncipe ni

3 Deodoro Roca, “La revolución de las conciencias. Córdoba 1918” en *Escritos sobre la universidad*, ed.cit., p 60.

4 *Ibid*, p 59.

tecnócratas de supuestas eficacias al servicio del poder sino políticos, esto es, organizadores de la vida del *demos*.

Es indudable que, *sed contra* de la mirada crítica de historiadores y sociólogos de la cultura respecto al papel homogeneizador de la Escuela Pública, en la memoria popular sedimenta una valoración de la educación como posibilidad de cambiar una trayectoria familiar, de activar mecanismos de movilidad social. Ese es quizá, uno de los logros silenciosos del *ethos* de la reforma, de aquella fallida *marcha de los intelectuales hacia el pueblo*. Lo cual no hace más que reafirmar la conclusión que el propio Aricó extrae de las canteras de la derrota, a partir de las *Tesis...* de Walter Benjamin: aunque se pierda, nada se pierde del todo y aquello que fue truncado en su movimiento, puede retornar. No es necesario insistir sobre aquellos aspectos de la vida universitaria en los que la Reforma dejó su marca indeleble: desde el cogobierno hasta la autonomía, desde los vínculos entre política y acceso libre al conocimiento hasta, como afirma Eduardo Rinesi, declarar el derecho humano universal a la universidad, son indudables legados de la herencia reformista que, para ser impugnados demandan que se vacíe la memoria histórica en beneficio de un supuesto e incierto futuro o universidad del futuro⁵.

El movimiento reformista también tuvo pretensiones instituyentes de vasto alcance que se desplegaron por toda América Latina, más allá de los claustros universitarios, configurando un ideario anti imperialista y anti oligárquico junto a un abigarrado complejo de

5 Cf. Eduardo Rinesi, *Filosofía (y) política de la Universidad*, Buenos Aires, 2015, Ediciones UNGS, p 63.

prácticas que encendieron en movimientos políticos como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), liderada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre o el Movimiento 26 de Julio que, de la mano de Fidel Castro y de Ernesto Che Guevara llevó adelante la gesta heroica de la Revolución Cubana. Habría que decir que la corriente reformista también encontró recepción en el socialismo indoamericano de José Carlos Mariátegui y fue solidaria de la expansión del leninismo en América Latina, en vísperas de la década del 20. Tulio Halperin Donghi—de ninguna manera sospechado de historiador “populista”—lo pone en estos términos: “Sin duda, el movimiento de la reforma universitaria no agota su eficacia dentro de la universidad; conduce a una politización permanente del cuerpo estudiantil que—ante la solo incipiente movilización política de los sectores populares—se constituye en más de un país en vocero de los que aún permanecen mudos. El movimiento estudiantil es entonces una escuela política en la que se han formado muchos líderes políticos o reformistas latinoamericanos, desde Víctor Raúl Haya de la Torre hasta Fidel Castro [...] Este fermento ideológico iba sin duda a encontrar expresión articulada y madura en la obra del peruano José Carlos Mariátegui, quien logró como ninguno integrar sus grandes temas en un sólido canon interpretativo de la realidad hispanoamericana, bajo la inspiración de un marxismo que debe tanto a Sorel como a Lenin”⁶.

6 Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, 1967, Alianza ed., p 306-307.

Anti imperialismo. Anti clericalismo. Anti oligarquía. Socialismo y humanismo libertario. Latinoamericanismo militante. El *Manifiesto Liminar* condensa estas gramáticas en un texto que, como todo manifiesto es denuncia y proclama, crítica de un orden que se percibe como opresivo y llamado encendido a enfrentarlo. Este texto breve y potente es un discurso fundacional para las tradiciones democráticas y populares de América Latina, aquellas que harán de los derechos y de su expansión universal, el eje de ejercicio de las libertades públicas.

Es justo señalar que las derivas del movimiento reformista no fueron unidireccionales y contienen erratas fatales, como el apoyo de un sector del reformismo al golpe de Uriburu en 1930 y un largo desencuentro con los sectores populares que recién comenzará a zanjarse hacia finales del siglo de las revueltas. Sin embargo, también es posible pensar que el *facundismo* de Saúl Taborda prefigura, acaso, de manera zigzagueante e involuntaria, en la teoría, entre la cuestión nacional y la izquierda revolucionaria, la irrupción de las masas en la plaza, o de las *patas en la fuente*. Pero esa es ya otra historia.

Guillermo Ricca

Docente, UNRC.



Año I

Córdoba, Viernes 21 de Junio de 1916

N.º 10

LA GACETA UNIVERSITARIA

ÓRGANO DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

EDICION EXTRAORDINARIA

Director: EULIO R. BAGOSCH

Rora temporum felicitate. ubi sentire quae velis. et quae sentias. dicere licet. — TER. DE L. EBBEL

La juventud argentina de Córdoba A los hombres libres de Sud América MANIFIESTO DE LA F. U. DE CÓRDOBA

Hombres de una república libre anhela-
mos de mantener la última palabra que en pleno
siglo XX nos habla a la antigua domina-
ción imperialista y autoritaria. Hemos re-

luzado y el desenvolvimiento vital de los
organismos universitarios no es el fruto del
desarrollo orgánico sino el producto de la pe-
rosidad revolucionaria.

Las almas de jóvenes deben ser movidas por
fuerzas espirituales. Los gustados resortes
de la autoridad que emana de la fuerza no
se avienen con lo que reclama el sentimien-
to al momento superior de las universi-

La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América

Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba - 1918

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resultado llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra

mutitada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario -aún el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no solo puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: Enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio

de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no a una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa-dignidad y la falsa-competencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de los que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo.

Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de una orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son -y dolorosas- de todo el continente. Que en nuestro país una ley -se dice- la de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos. Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral los está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de elección rectoral, aclara singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. El confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desordenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuanta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un

fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la Asamblea Universitaria era repugnante. Grupos de amoraes deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, par inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, en el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros -los más- en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la Ley. No se lo permitimos. Antes de

que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del Salón de Actos y arrojamos a la canalla, solo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionada en el propio Salón de Actos de la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de la huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

La juventud Universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de “hoy par ti, mañana para mí”, corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo,

contribuyendo a mantener a la Universidad apartada de la Ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la Ciencia. Fue entonces cuando la oscura Universidad Mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados, contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, no al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: “prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes”. Palabras llenas de piedad y amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio

y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia Universitaria!. Recojamos la lección, compañero de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocérsele la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

21 de junio de 1918

Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidente. Gurmensindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.



UniRío
editora

La presente edición se terminó de imprimir en marzo de 2018, con una tirada de 3000 ejemplares, en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Ruta Nacional 36, Km. 601, X5804BYA, Río Cuarto, Córdoba, República Argentina.